

Si un hombre desde el sur...: Homenaje a Bernardo Gandulla. Escritos sobre historia y arqueología de alumnos, colegas y amigos

Ianir Milevski, Luciano Monti y Pablo Jaruf (eds.) (2017).

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 294 pp. (Tomo I), 156 pp. (Tomo II)
ISBN 978-987-4019-82-0



Ramiro Penna Romero

Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”, Argentina

Esta obra fue concebida como un homenaje al Dr. Bernardo Gandulla en su 70° aniversario. Reúne colaboraciones de historiadores y arqueólogos argentinos y extranjeros que indagan en temas que siempre fueron de interés para el Dr. Gandulla. Sus editores son Ianir Milevski, Luciano Monti y Pablo Jaruf, colegas y discípulos que compartieron espacios académicos con Gandulla, como clases y proyectos de investigación. Las líneas de investigación de los catorce artículos (contenidos en dos volúmenes) cubren áreas históricas como la Mesopotamia, el Levante y Anatolia, así como la teoría social desarrollada en el ámbito de la Historia y Arqueología de Oriente Próximo y Latinoamérica. Los artículos son precedidos, en el primer tomo, por una rica introducción en la que se ofrece una semblanza y un conciso recorrido por la trayectoria académica del Dr. Gandulla.

El primer artículo, “Redes de intercambio en los finales de la prehistoria del Levante meridional” (pp. 23-56) está coescrito por Ianir Milevski y Omry Barzilai, ambos miembros de la Autoridad de Antigüedades de Israel. Los autores analizan los patrones de intercambio en el Levante meridional durante los periodos del Neolítico Cerámico, el Calcolítico y el Bronce Antiguo, demostrando que el eje longitudinal de esas redes (desde Anatolia al Mar Rojo y siguiendo un recorrido paralelo al valle del Jordán) fue el patrón más importante. Asimismo, la identificación de esos sistemas de intercambio señala un aumento en la diversidad de productos desde el Neolítico a la Edad de Bronce, lo que los autores destacan como consecuencia de la transición social de comunidades agropastoriles a sociedades urbanas.

El segundo capítulo se titula “Santuarios subterráneos en el Calcolítico del Levante meridional

(circa 4500-3800 / 3600 a.C.)” (pp. 57-81). Escrito por Pablo Jaruf (Universidad de Buenos Aires), focaliza su atención en las cuevas de enterramiento secundario del sur levantino para ofrecer una interpretación integral de las costumbres funerarias de esas sociedades. Parte de la hipótesis de que las cuevas, además de ser sepulcros, funcionaron también como santuarios, en los que grupos de personas se presentaban periódicamente para ciertos rituales vinculados al culto a los ancestros. El autor sostiene que en el Levante meridional durante el Calcolítico predominaba una formación económico-social del tipo comunitaria-patriarcal, con preponderancia de organización basada en el parentesco. Esto se condice con el análisis de la evidencia arqueológica, cuya ubicación geográfica respondería, a su vez, a una estrategia de control de los recursos de un territorio determinado. Por ende –concluye Jaruf– la construcción de estas cuevas y santuarios subterráneos y el culto funerario desarrollado en esos sitios, revestía una importancia social y económica para la reproducción no sólo simbólica sino también material de las comunidades locales, reforzando su identidad y sus vínculos de parentesco.

El siguiente capítulo, “Posibles contactos con Mesopotamia, Egipto y Anatolia durante el Bronce Antiguo I del Levante sur” (pp. 83-128), escrito por Jesús Gil Fuensanta (Universidad Autónoma de Madrid), desarrolla la cuestión del origen de la urbanización en el Levante meridional durante la segunda mitad del IV milenio a.C. Analizando artefactos relacionados con los vínculos de intercambio de larga distancia y características de la arquitectura a escala local, el autor destaca una marcada tendencia a la fortificación. Gil Fuensanta sostiene la hipótesis de que diversas zonas del sur del Levante pudieron tener un poder político

preponderante, sin llegar, no obstante, a conformar un todo cultural; en este sentido observa cierta imitación local del “sistema mundo” económico de Uruk, aunque sin su mediación ni magnitud.

El capítulo cuarto se titula “El sacrificio de prisioneros de guerra en Ebla” (pp. 131-142). Su autor, Jordi Vidal (Universitat Autònoma de Barcelona), tiene como objetivo analizar el significado de los sacrificios rituales de prisioneros en el reino de Ebla recurriendo principalmente a una tablilla eblaíta descubierta y traducida recientemente. A partir de ello, el investigador señala que el sacrificio de tres prisioneros de guerra se llevó a cabo en el templo de un dios local de la guerra, Hadda, como ofrenda por el triunfo en el campo de batalla (contra An’arum). Además, la exposición pública del sacrificio de los prisioneros pudo actuar como elemento de refuerzo simbólico del dominio político de Ebla hacia el exterior y hacia el interior, demostrando el poder de la clase dirigente (militar-religiosa) sobre los súbditos del reino.

El quinto trabajo, de Cristina Di Bennardis (Universidad Nacional de Rosario) y Jorge Silva Castillo (El Colegio de México), se titula “La responsabilidad de la conducta de los gobernantes sobre la suerte de los Estados a la luz de un documento del Archivo Real de Mari” (pp. 143-155). Mediante el análisis de una carta del vasto archivo real de la ciudad de Mari, además de fuentes tradicionales como la *Lista Real Sumeria*, o *La Maldición de Akkad*, los investigadores distinguen dos tipos de trasfondos ideológicos discursivos sobre acontecimientos adversos para los Estados y la relación de estos con el carácter de su realeza. Mientras que en la tradición histórica sumeria los gobernantes aparecen como instrumentos de los dioses y el desenlace de sus acciones depende en última instancia de un designio arbitrario de la divinidad, a partir de la época sargónida –y en especial con los caudillos de ciudades como Mari– los reyes de carácter guerrero y espíritu personalista habrían influido en la interpretación ideológica según la cual las adversidades no son ya producto del arbitrio de los dioses, sino de una consecuencia terrenal de la inmoralidad propia de los gobernantes.

En el siguiente capítulo, “Kumarbi y el panteón hurrita del III milenio a.C.” (pp. 157-190), Luciano Monti (Universidad de Udine) propone analizar los relatos míticos del *Ciclo de Kumarbi* y el *Canto de Liberación*. Monti intenta

esclarecer qué proceso histórico subyace a ambas fuentes. En el primer caso (*Ciclo de Kumarbi*), se trataría de la expresión mítica de un sector de la clase dominante para afirmar su condición frente a las “oleadas” migratorias en la región (quienes buscaban imponer el culto a Tessub). Por su parte, los textos de *Canto de Liberación* reflejarían ciertas transformaciones propias del periodo de declive del imperio de Ur III y la emergencia de los grupos amorritas en esferas de poder en las zonas sirio-mesopotámicas, quienes adoptaron un alto grado de sincretismo con los hurritas. En definitiva, Monti destaca que el panteón hurrita debe tomarse como reflejo de un contexto sociocultural complejo en el III y II milenio a.C. de Siria y Mesopotamia y por lo tanto como un escenario cambiante, complejo y móvil.

En el capítulo siete, escrito por Gabriela Lemma (Universidad de Buenos Aires) y titulado “Una nueva aproximación al problema ħabiru: el enfoque económico” (pp. 191-208), la autora propone una nueva hipótesis de análisis para la cuestión de las poblaciones ħabiru, haciendo hincapié en el problema de la separación del campesino de la tierra y su comunidad. La investigadora prefiere comprender al ħabiru menos como un “bandido” (concepción de cierta historiografía tradicional) y más como un campesino que ha roto los lazos sociales y económicos con su comunidad de origen debido a las tensiones y contradicciones propias de los procesos históricos de las sociedades agrícolas sedentarias del Próximo Oriente Antiguo. Así, el ħabiru no nacía con ese carácter, sino que se volvía tal al perder contacto con su propio sustento (con el medio de producción precapitalista por excelencia, es decir la tierra), y por lo tanto con su lugar de origen.

El siguiente artículo se titula “Identidad étnica y conflicto de clase en la Judá del período persa (siglos VI-IV a.C.)” (pp. 209-226). Este capítulo escrito por Leticia Rovira (Universidad Nacional de Rosario) tiene como objetivo examinar el proceso de etnogénesis dentro de la población judaíta durante la época de dominación aqueménida. Para ello, la autora analiza el sistema de explotación de clase impuesta por la elite judía que retorna de Babilonia a la región de Judá sobre las poblaciones nativas. Este dominio fue legitimado confeccionando listas genealógicas de supuestos propietarios de las tierras, además de una justificación religiosa enmarcada en un proyecto de control y explotación del territorio y de su población (apañadas además por el imperio persa).

El noveno capítulo se titula “La misión del IHAO en Tel Gerisa (1995) y la colección cerámica donada por la Universidad de Tel Aviv” (pp. 227-258). Se trata de un artículo escrito por Ana M. Fund Patrón de Smith (Universidad de Buenos Aires), Bernardo Gandulla y Ianir Milevski durante el año 1996, pero que por razones explicadas en la introducción todavía no había podido ser publicado. El trabajo presenta una explicación de la misión arqueológica de los investigadores argentinos en las excavaciones de Tel Gerisa (1995). Asimismo, describe la colección de piezas cerámicas donadas por la Universidad de Tel Aviv al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Los autores realizan un esquema cronológico y espacial de los elementos de cambio y permanencia de los tipos cerámicos, mediante gráficos y tablas muy detalladas.

El Tomo I finaliza con un artículo co-escrito por Amir Gorzalczy (Universidad de Tel Aviv), Yitzhak Marmelstein (Universidad de Tel Aviv) y Orit Segal (Autoridad de Antigüedades de Israel) titulado “Un cementerio de la Edad del Bronce Medio en Tel Hashash, Tel Aviv” (pp. 259-286). Los autores presentan los resultados de la investigación arqueológica realizada en el sitio de Tel Hashash. Se trata de un buen ejemplo de necrópolis en el sur del Levante datado en el Bronce Medio para examinar la particular conexión de los cementerios con los asentamientos habitacionales de las proximidades.

El siguiente artículo (pp. 17-40), el primero del Tomo II, está escrito por Marcelo Campagno (Universidad de Buenos Aires) y se titula “Notas sobre el modo de producción asiático/tributario y las sociedades antiguas”. El autor analiza la validez de los conceptos de Modo de Producción Asiático y Modo de Producción Tributario, principalmente mediante situaciones históricas del Antiguo Egipto de fines del IV milenio. Campagno destaca la utilidad del concepto en tanto *tipo ideal*, como una herramienta heurística, una guía para el investigador para explicar una forma específica de extracción de excedentes por medio de un tributo que los productores primarios entregan a una clase dominante que los coacciona de manera extraeconómica. En definitiva, sostiene que ciertamente los conceptos de Modo de Producción Asiático y Modo de Producción Tributario pueden ser usados por el historiador, pero siempre en función del problema que se pretenda analizar.

El siguiente capítulo es “Una historia del estudio de las ciudades antiguas” (pp. 41-73), de Norman Yoffee (Universidad de Michigan). En primer término, Yoffee delimita el objeto de estudio, la ciudad antigua, apelando a definiciones heterogéneas de los autores que serán tratados en el artículo. De lo que se trata, afirma el autor, es de utilizar esa delimitación como un *tipo ideal*. Seguidamente, Yoffee describe cómo se empleará el método comparativo a partir de una breve historia de estudio de las primeras ciudades, desde la tesis de Fustel de Coulanges en el siglo XIX hasta las nuevas perspectivas de los investigadores contemporáneos. Por último, Yoffee describe la estructura del volumen que él mismo compiló sobre ciudades antiguas (Yoffee, 2015).

El siguiente aporte, de Marcelo Vitores (Universidad de Buenos Aires), lleva por título “Vere Gordon Childe y la arqueología social latinoamericana” (pp. 77-102). Vitores traza un recorrido por la historia de la Arqueología Social en Latinoamérica, destacando que la adopción de las ideas de Gordon Childe para la explicación del cambio social sirvió inicialmente como un conjunto de definiciones operativas e hipótesis de trabajo, pero más tarde se limitó a un reconocimiento histórico del autor.

El último capítulo, escrito por Saad Chedid (Universidad de Buenos Aires), se titula “Problemas etimológicos y conceptuales en torno a la palabra ‘Dios’” (pp. 103-151). Chedid realiza una crítica del concepto de la palabra “Dios”. Señala cómo el imperialismo occidental impuso una visión única sobre los pueblos conquistados mediante el uso erróneo –pero intencional– de las palabras “Dios”, “El” (la principal deidad cananea) y “Jhvh” como sinónimos. Este artículo de alto contenido filológico y filosófico puede resultar de interés tanto para quienes busquen adentrarse en el estudio de las religiones en general como para aquellos a quienes les interese indagar acerca de las estrategias ideológicas y culturales de las potencias imperialistas en la modernidad y en la época contemporánea.

En conclusión, el conjunto de los artículos consume el objetivo formulado por los compiladores del libro, en tanto que aplica puntos de vista teóricos heterogéneos a una diversidad de estudios de caso correspondientes a regiones como Mesopotamia, el Levante, Anatolia, Egipto e inclusive América Latina. Esto responde

coherentemente a la meta general de la obra en tanto colaboración de historiadores y arqueólogos (argentinos y extranjeros) interesados en temas que permanentemente fueron de interés para el homenajeado Dr. Gandulla. Esa variedad de perspectivas teóricas y trayectorias académicas puede enriquecer el acervo heurístico de quienes realizan sus primeros recorridos en el mundo de la investigación histórica, conformando

un interesante muestrario de herramientas analíticas para casos concretos.

Bibliografía

- » Yoffee, N. (ed.) (2015). *The Cambridge World History. Volume 3: Early Cities in Comparative Perspective, 4000 BCE–1200 CE*. Cambridge: Cambridge University Press.